

**La migración ecuatoriana**  
Transnacionalismo, redes  
e identidades

Gioconda Herrera  
María Cristina Carrillo  
Alicia Torres, editoras

# La migración ecuatoriana

## transnacionalismo, redes e identidades



**FLACSO**  
ECUADOR



Plan Migración, Comunicación y Desarrollo

© De la presente edición:  
FLACSO, Sede Ecuador  
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro  
Quito – Ecuador  
Telf.: (593-2-) 323 8888  
Fax: (593-2) 3237960  
[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

Plan Migración, Comunicación y Desarrollo  
Mallorca N24-273 y Coruña  
Quito, Ecuador  
Telf.: (593-2) 232 0408  
Fax: (593-2) 250 4978  
[www.fepp.org.ec](http://www.fepp.org.ec)

ISBN.9978-67-104-8  
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena  
Imprenta:  
Quito, Ecuador, 2005  
1ª. edición: noviembre, 2005

# Índice

Presentación .....	11
Introducción .....	13
FLUJOS Y REDES MIGRATORIAS	
<b>Ecuador en la historia de la migración internacional</b> <b>¿Modelo o aberración?</b> .....	31
<i>Brian Gratton</i>	
<b>Las transformaciones de la migración transnacional</b> <b>del Ecuador, 1993-2003</b> .....	57
<i>Brad Jokisch y David Kyle</i>	
<b>Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria:</b> <b>de Quito y Guayaquil para las ciudades del Primer Mundo</b> .....	71
<i>Franklin Ramírez Gallegos y Jacques Paul Ramírez</i>	
<b>“Tú siempre jalas a los tuyos.” Cadenas y redes migratorias</b> <b>de las familias ecuatorianas hacia España</b> .....	105
<i>Claudia Pedone</i>	
MIGRACIÓN Y MERCADO LABORAL	
<b>Migración internacional y mercado de trabajo rural en Ecuador</b> ....	147
<i>Luciano Martínez Valle</i>	

Ecuatorianos y ecuatorianas en España. Inserción(es) en un mercado de trabajo fuertemente precarizado . . . .	169
<i>Walter Actis</i>	
<b>Aquí no hay familia: estrategias para la inserción laboral desde La Rambla, Murcia.</b>	
El día a día de los (pos)jornaleros ecuatorianos . . . . .	203
<i>Pilar López Rodríguez-Gironés</i>	
 <b>MIGRACIÓN Y DESARROLLO</b>	
Las remesas y su aporte para la economía ecuatoriana . . . . .	227
<i>Alberto Acosta, Susana López O. y David Villamar</i>	
La experiencia del codesarrollo Ecuador-España: una aproximación a un transnacionalismo “desde el medio” . . . . .	253
<i>Almudena Cortés Maisonave</i>	
 <b>GÉNERO Y MIGRACIÓN</b>	
Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado . . . . .	281
<i>Gioconda Herrera</i>	
Ecuatorianas que “viajaron”. Las mujeres migrantes en la familia transnacional . . . . .	305
<i>Arantza Meñaca</i>	
¿Cuál es la relación entre familia y migración? El caso de las familias de emigrantes ecuatorianos en Génova . . . . .	335
<i>Francesca Lagomarsino</i>	
 <b>JÓVENES Y MIGRACIÓN</b>	
El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos . . . . .	361
<i>M. Cristina Carrillo E.</i>	
Representaciones sociales, imaginarios y prácticas cotidianas de jóvenes ecuatorianos inmigrantes en España y Francia . . . . .	371
<i>Marysol Patiño S.</i>	

<b>Entre ciudadanía, discriminación e integración subalterna.</b> <b>Jóvenes latinos en Génova</b> . . . . .	397
<i>Luca Queirolo Palmas</i>	

ETNICIDAD

<b>De Punyaro a Sabadell...</b> <b>la emigración de los kichwa otavalo a Cataluña</b> . . . . .	433
<i>Alicia Torres</i>	
<b>¿Que hacen dos mil saraguros en EE.UU. y España?</b> . . . . .	449
<i>Linda Belote y Jim Belote</i>	

PROCESOS CULTURALES

<b>Viajeros y migrantes, cultura y alta cultura: el gremio de albañiles de Quito se reúne en Madrid</b> . . . . .	467
<i>Eduardo Kingman Gracés</i>	
<b>Transnacionalismo a la ecuatoriana:</b> <b>migración, nostalgia y nuevas tecnologías</b> . . . . .	481
<i>Silvia Mejía Estévez</i>	
<b>“El deporte une bastantísimo aquí”:</b> <b>las ligas de fútbol de la Asociación de Latinoamericanos y Ecuatorianos en Valencia</b> . . . . .	493
<i>Ramón Llopis Goig y Alberto Moncusi Ferré</i>	

# Las remesas y su aporte para la economía ecuatoriana

Alberto Acosta\*, Susana López O.\*\* y David Villamar\*\*\*

## La crisis como detonante de la emigración masiva

El país experimentó uno de los empobrecimientos más acelerados en la historia de América Latina: entre el año 1995 y el año 2000, el número de pobres creció de 3,9 a 9,1 millones; en términos porcentuales de 34% al 71%; la pobreza extrema dobló su número de 2,1 a 4,5 millones, el salto relativo fue del 12% a un 31%. En estas condiciones se registró un deterioro acelerado de los índices de bienestar. El ingreso por habitante del Ecuador alcanzó apenas un 43% del promedio latinoamericano. Lo anterior vino acompañado de una mayor concentración de la riqueza. Así, mientras en 1990 el 20% más pobre recibía el 4,6% de los ingresos, en el 2000 captaba menos de 2,5%; entre tanto el 20% más rico incrementaba su participación del 52% a más del 61%. Esta inequidad es, sin duda alguna, una de las principales explicaciones de la pobreza<sup>1</sup>.

Consecuencia de esta evolución fueron el desempleo y subempleo masivos; la caída de los ingresos; la reducción de las inversiones sociales: salud, educación, desarrollo comunitario, vivienda; la creciente inseguridad ciudadana; el deterioro de la calidad de vida, y la reducción vertiginosa de la confianza en el país.

---

\* Economista. Dirección electrónica: [alacosta48@yahoo.com](mailto:alacosta48@yahoo.com)

Nota: Los autores de este artículo se hallan trabajando, de forma sistemática el tema de la migración en el marco del Plan Migración, Comunicación y Desarrollo. Ver, por ejemplo, las Cartillas sobre Migración publicadas.

\*\* Estudiante de Economía. Dirección electrónica: [susana\\_lopez\\_olivares@yahoo.com.mx](mailto:susana_lopez_olivares@yahoo.com.mx)

\*\*\* Economista. Dirección electrónica: [villamardavid@yahoo.com.mx](mailto:villamardavid@yahoo.com.mx)

1 Por cierto, la inequidad no sólo se manifiesta en los campos económico y social, pues hay otras facetas culturales, étnicas, regionales, ecológicas y, por cierto, de género.

En tales circunstancias, al entrar el país en la mayor crisis de su historia e incluso como consecuencia de los mecanismos adoptados para enfrentarla, se inició un proceso sostenido de emigración, cuya magnitud y velocidad no tienen precedentes. En efecto, según varias estimaciones, desde el 2000 al 2005, más de un millón de ecuatorianos habrían salido del país; hay estimaciones que establecen que el número de ecuatorianos y ecuatorianas en el exterior puede bordear los 3 millones<sup>2</sup>, pues es necesario recordar que Ecuador experimenta desde hace medio siglo, una salida continua de habitantes de las provincias de Azuay y Cañar<sup>3</sup>.

En este contexto, el aporte de la dolarización, impuesta en enero de 2000, no fue la panacea esperada. Por el contrario, la ansiada reducción de la inflación, que estaba lejos de una hiperinflación, se demoró casi 5 años hasta alcanzar niveles internacionales, con el consiguiente deterioro del costo de vida y de la competitividad del aparato productivo. Las tasas de interés, que se esperaba bajasen con la dolarización, se mantienen en niveles elevados. En estas condiciones, con una economía que no encuentra la senda de la reactivación, el desempleo continúa siendo un problema<sup>4</sup>; incluso habría recobrado una tendencia creciente en los últimos años: del 2003 al 2005 la desocupación creció del 8% a cerca del 12%<sup>5</sup>. Hay que anotar, además, que la economía demuestra un estancamiento del crecimiento del PIB per cápita desde 1982, cuando Ecuador empezó a sentir los efectos de la grave crisis de la deuda externa que afectó a todo el continente.

Las razones de emigración se explican por los efectos de la crisis, así como por otras muchas causas<sup>6</sup>, algunas de las cuales podrían encontrarse en las estrategias de supervivencia y/o acumulación desplegadas por amplios

2 Diario El Universo, Guayaquil, domingo 9 de enero del 2005.

3 Un estudio comparativo de estos flujos migratorios se encuentra en Villamar (2004a).

4 Por otro lado, la relativa convalecencia de la economía vino acompañada de una reducción del índice de desempleo, que cayó de 14,4% en 1999 a un 8% a inicios de 2003, llegando en el 2005 a algo más del 11,5% de la PEA. Esta reducción no se produjo por efecto de un incremento de la actividad productiva que hubiese podido crear nuevos puestos de trabajo, sino especialmente por la estampida migratoria y la expansión del subempleo.

5 Los datos económicos utilizados, salvo que se indique lo contrario, fueron obtenidos del "Análisis de Coyuntura" del ILDIS.

6 La emigración se nutre de la desigualdad dentro y fuera del país. La escasa o nula movilidad social, que no alimenta las expectativas de progreso, alienta el proceso. La desestructuración económica y social, más que la pobreza, activa la salida. En tanto denuncia silenciosa, la emigración representa una salida política en contra del desgobierno, de la corrupción, de la inequidad, de las institucio -



segmentos de la población que encontraron en las mismas remesas una razón suficiente para emigrar.

### Las remesas y su impacto macroeconómico

El país cuenta, en la actualidad, con una serie de factores exógenos que le permiten financiar su economía, particularmente sostener la dolarización. Hay que destacar dos recursos que le dotan de liquidez: el petróleo, este momento con precios altos, y las remesas de los emigrantes, que constituyen el segundo rubro de ingresos nacionales<sup>7</sup>. Esta inyección de dinero en forma directa a la economía popular ha restado presión, paralelamente, sobre el Estado en cuanto a la aplicación de programas sociales más intensivos y permanentes.

Uno de los efectos económicos inmediatos de la emigración ha sido la recepción de crecientes sumas de dinero enviadas por las personas que han salido del país. Estas remesas, como se verá a continuación, contribuyeron a reducir los efectos más agudos de la crisis, al tiempo que desencadenaron otros impactos que serán descritos rápidamente. Para ello se realizará un estudio comparativo de éstas con distintas variables a nivel macro, para así establecer la magnitud de su influencia desde una perspectiva monetaria y financiera, como un primer acercamiento hacia los efectos económicos de la emigración.

Las remesas han experimentado un crecimiento que puede ser clasificado en tres etapas (ver Gráfico 1). Una etapa de crecimiento inicial, que va de

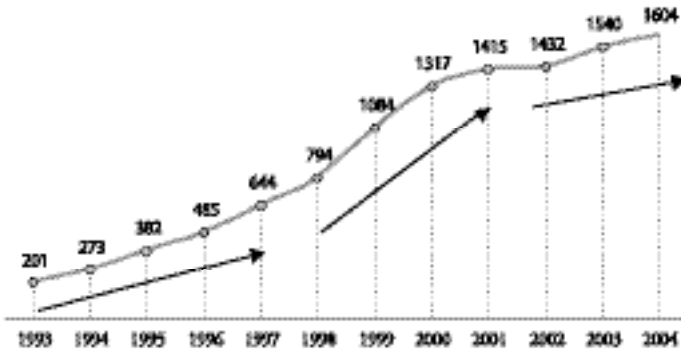
---

nes que impiden la construcción democrática de respuestas colectivas. Si a la emigración se la ve como una estrategia de acumulación de activos y de provisión de ingresos para las familias, los bancos, que hoy -en nombre del mercado- se disputan las remesas que envían los emigrantes desde el exterior, al negar créditos productivos a amplios grupos humanos, fomentan el *chulco* (préstamo ilegal de dinero a intereses) y, por ende, la emigración. También alientan indirectamente la emigración quienes limitan en sus mercados el ingreso de nuestros productos, tanto como quienes obligan al país a sostener un servicio de la deuda externa en condiciones inhumanas. En esta lista, caben quienes han pulverizado la institucionalidad jurídica.

7 Otros factores externos positivos han sido la recuperación de la economía de EE.UU, en donde se coloca más del 40% de las exportaciones ecuatorianas, las bajas tasas de interés en el mercado financiero internacional, que han aupado el endeudamiento externo privado, la depreciación del dólar, que ayudó a recuperar marginalmente los bajos niveles de competitividad, así como el ingreso de narcodólares.

1993 a 1997 y en la que el incremento anual de remesas promedió los 120 millones de dólares. Una segunda etapa que sería de aceleración, entre 1998 y 2000, en la que el aumento anual promedio de remesas se duplicó, alcanzando los 262 millones. Y la tercera etapa, con una tendencia a la saturación, entre 2001 y 2004, en la que se desacelera el flujo de remesas, promediando un crecimiento de apenas 64 millones anuales; en términos reales, en estos años prácticamente no se registró un crecimiento. Es interesante destacar el cambio de pendiente que caracteriza a cada etapa. Nótese, además, que la aceleración del flujo de remesas (1998) coincide con el estallido de la reciente ola emigratoria. Sin embargo, no debe olvidarse que la evolución de las remesas no es lineal y éstas no están garantizadas en forma permanente.

Gráfico 1  
Ecuador: evolución anual de las remesas, 1993 - 2004



Fuente: Banco Central del Ecuador.

Recuérdese que al sacrificar la capacidad de emisión monetaria del Banco Central, el Estado perdió a la política monetaria directa como instrumento de política económica. Más aún, el Estado prácticamente<sup>8</sup> eliminó su potestad para determinar la masa monetaria (especies monetarias en circulación y depósitos a la vista), de la cual requiere una economía para realizar las

8 Se utiliza la palabra “prácticamente” debido a que el Banco Central aún posee una cierta influencia –marginal– sobre la masa monetaria a través de la emisión de moneda fraccionaria y la determinación del encaje bancario.

transacciones económicas. En dolarización, el aumento o contracción de la oferta monetaria depende, en gran parte, de los resultados que se obtengan a través de los flujos económicos (reales y monetarios) con el exterior. A las exportaciones, al endeudamiento externo (tanto público como privado), a la inversión extranjera se han sumado las remesas mencionadas.

Así, para comprender la importancia de las remesas (como fuente de divisas, por ejemplo) en la evolución de la capacidad de pago frente al exterior y además en el estado de la oferta monetaria, no sólo conviene realizar un estudio comparativo entre el flujo de remesas y las variables de ingreso y salida de divisas de forma individual, sino también con dichas variables (fuente de divisas) compensadas, es decir, netas de su rubro correspondiente de salida de recursos<sup>9</sup>.

#### - Las remesas y las exportaciones

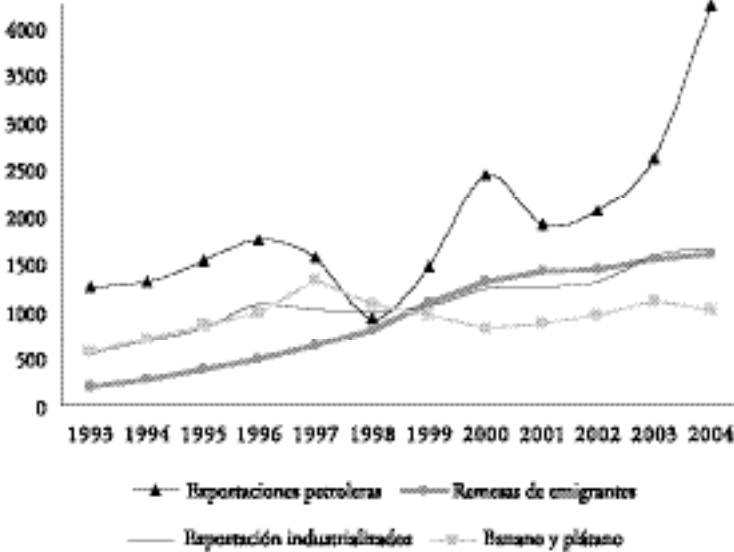
Al profundizar en el análisis, se puede determinar con precisión cuáles son los componentes fundamentales de las fuentes mencionadas. Por sus características productivas, Ecuador depende esencialmente de la exportación de unos pocos productos primarios. En efecto, la canasta de exportaciones está compuesta en un 80% de bienes primarios y entre ellos, los principales son petróleo, banano, café, cacao, camarón y atún, que corresponden a cerca del 70% del total de exportaciones: 74% en el 2000, 68% en 2001, 70% en 2002 y 71% en 2003.

Si se realiza un estudio comparativo con los principales productos de exportación de manera desglosada (ver Gráfico 2), podrá verse que los ingresos por remesas sólo son superados por las exportaciones petroleras, que constituyen el elemento más importante del total exportado. Las exportaciones petroleras representaron el 55% del total de exportaciones en el 2004.

---

9 Ecuador, justamente en estos años de emigraciones masivas, registra el ingreso de personas provenientes de los países vecinos: unos 600 mil provenientes de Colombia y más de 150 mil del Perú. Este fenómeno inmigratorio merece ser detenidamente analizado, algo que, por falta de espacio, no se asume en este trabajo. De todas maneras, habría que calcular el monto de las remesas de estas personas, que fluctuaría entre 200 y 250 millones de dólares.

Gráfico 2  
Ecuador: remesas versus exportaciones en millones de dólares, 1993 – 2004



Fuente: Banco Central del Ecuador.

Las remesas sobrepasan a las ventas de banano, segundo producto de exportación, y en los últimos años, incluso han superado a las exportaciones sumadas de productos tradicionales (banano, café, cacao, camarón, atún y pescado), así como a las de productos industrializados, aunque éstas últimas parecen haber alcanzado a las remesas en 2003. No se puede olvidar que la dinámica de crecimiento de las remesas en esta década ha sido muy superior a la del sector agropecuario.

Ahora bien, como se puede apreciar en el Gráfico 3, las remesas de los emigrantes presentan una importante ventaja frente al crudo. Se trata de la estabilidad. Mientras la evolución de las exportaciones petroleras ha evidenciado su erraticidad, las remesas han seguido un crecimiento sostenido, sin presentar caídas ni cambios bruscos de tendencia.

**Gráfico 3**  
Las remesas y las exportaciones petroleras en millones de dólares, 1993 - 2003



Fuente: Banco Central del Ecuador.

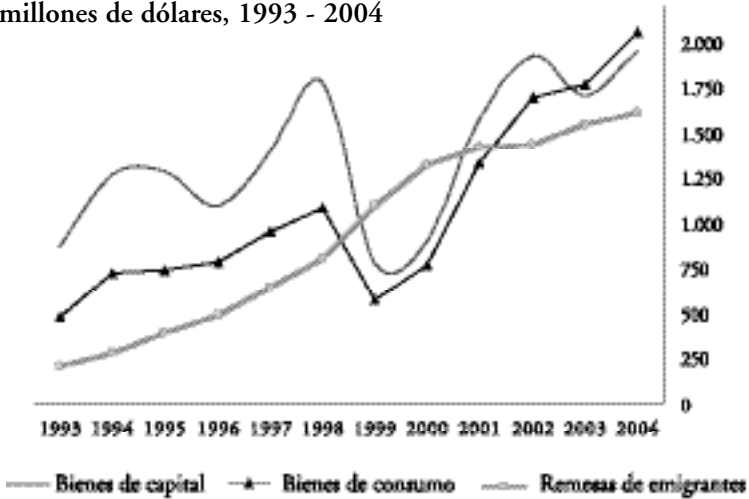
- Las remesas y las importaciones

Luego de comparar las remesas con las principales fuentes comerciales de ingreso de divisas es importante relacionarlas con las importaciones (ver Gráfico 4). Por un lado, puede decirse que las remesas han contribuido a mitigar la salida de recursos impulsada a través de las importaciones. En efecto, las remesas han representado entre un tercio y un cuarto del total importado en los últimos años: 28% en 2001; 24% en 2002; 25% en 2003 y 22% en el 2004. Es decir, que por cada 4 dólares que salieron del país por concepto de importaciones, en 2003 y 2004, entró aproximadamente un dólar por concepto de remesas.

Pero por otro lado, no es menos cierto que en gran medida, las remesas se han destinado al consumo de productos importados, tales como electrodomésticos, equipos de computación, ropa. Así, los ingresos por remesas explicarían buena parte del acelerado crecimiento de las importaciones de bienes de consumo durante la dolarización. A este respecto, debe decir-

Gráfico 4

Ecuador: las remesas y los principales tipos de importaciones en millones de dólares, 1993 - 2004



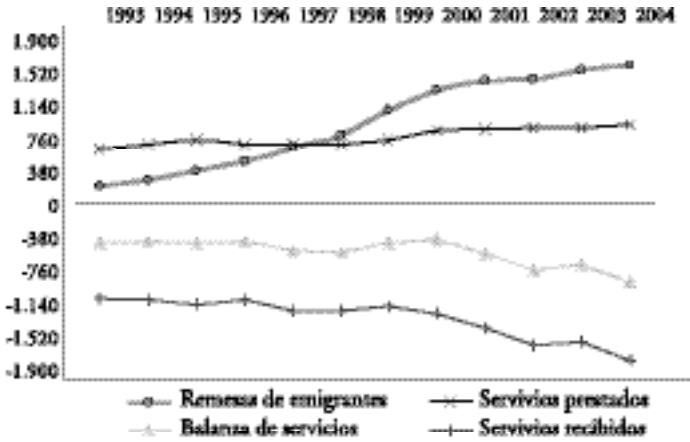
Fuente: Banco Central del Ecuador.

se que, si bien el abaratamiento de los productos extranjeros, derivado de las devaluaciones de varios de los socios comerciales del Ecuador, constituyó el impulso determinante para las importaciones frente a la rigidez del dólar, fue el veloz incremento de la liquidez de buena parte de los consumidores, derivado de las remesas del exterior, lo que complementó dicho impulso al posibilitar el aprovechamiento efectivo de esas importaciones a “menor precio”.

- Las remesas y la cuenta de servicios

Como puede verse en el Gráfico 5, el ingreso de divisas por concepto de servicios prestados no adolece de inestabilidad alguna, a diferencia del comercio de bienes. Por el contrario, durante el periodo analizado (1993 - 2004), esta variable se ha mostrado muy poco sensible ante crisis como las de 1994-1995 y 1998-1999, e incluso ha presentado una tendencia ligeramente creciente, arrojando un ingreso promedio por servicios prestados, de alrededor de 750 millones de dólares anuales.

Gráfico 5  
Ecuador: remesas y balanza de servicios en millones de dólares,  
1993 - 2004



Fuente: Banco Central del Ecuador.

Ahora bien, si se analiza el flujo neto por servicios, la historia cambia. Si los servicios prestados se han mantenido estables, los servicios recibidos prácticamente han duplicado año a año el valor de aquellos. En efecto, durante la década examinada, la salida de divisas por concepto de servicios recibidos ha promediado cerca de -1.350 millones de dólares por año. Más aún, la adquisición de servicios extranjeros se aceleró vertiginosamente en dolarización -por los motivos antes explicados- y la correspondiente salida de dólares pasó de -1.270 millones en el año 2000, a -1.809 millones en el 2004.

El resultado neto ha sido, por supuesto, una salida de dólares mayor a los 500 millones anuales en promedio en la década correspondiente a la balanza de servicios. En el 2004, el saldo negativo de esta balanza llegó a los -888 millones. Es evidente que el papel de las remesas mitiga nuevamente la salida de divisas.

El siguiente elemento de la balanza de pagos que debería ser contrastado con el flujo de remesas es la balanza de rentas. Está por demás decir, por supuesto, que la renta recibida será poco menos que insignificante, pues por un lado el país no tiene grandes capitales invertidos en el exterior, por lo que

la renta recibida del capital será mínima. Y por otro, el hecho de que las remesas se contabilicen, no como renta del trabajo sino como transferencias, determina que la renta recibida del trabajo se circunscriba a los sueldos percibidos por unos cuantos profesionales ecuatorianos por su labor en el extranjero. En efecto, en la última década, el monto promedio de renta recibida apenas alcanzó los 74 millones de dólares anuales.

Por el contrario, la renta pagada ha sido mucho mayor, pues además del pago a los profesionales extranjeros, ésta comprende tanto las utilidades generadas por la inversión extranjera, como los intereses de la deuda externa. De este modo, al igual que la balanza comercial y la de servicios, el resultado de la balanza de rentas ha sido negativo, generando una salida neta de recursos.

El último componente de la cuenta corriente que restaría examinarse sería justamente el de transferencias corrientes. En éste se contabilizan las remesas de los emigrantes y diferentes tipos de donaciones gubernamentales y no gubernamentales, tales como la asistencia internacional al desarrollo, el financiamiento de las ONG, etc. Ya que, durante la última década, las remesas de los emigrantes han representado el 93% del valor total de las transferencias, resulta innecesario realizar un análisis pormenorizado de esta cuenta.

- Las remesas y las inversiones extranjeras

De un modo casi dogmático, hoy se considera a la inversión extranjera como una de las condiciones indispensables para el crecimiento sostenido y el desarrollo de un país. Sin embargo, por más esfuerzos desplegados para atraerla para Ecuador, ésta no se ha convertido en el gran pilar de financiamiento como se esperaba. El incremento reciente obedeció esencialmente a los requerimientos financieros para la construcción del Oleoducto de Crudos Pesados (OCP), proyecto que costó más de 1.300 millones de dólares<sup>13</sup>. Como puede verse en el cuadro 8, la inversión extranjera pasó de 720 millones de dólares en el 2000, a 1.330 millones en 2001 y 1.275 millones en 2002, años en que concluyó la construcción del OCP. Allí también se registra una caída en el 2004.

---

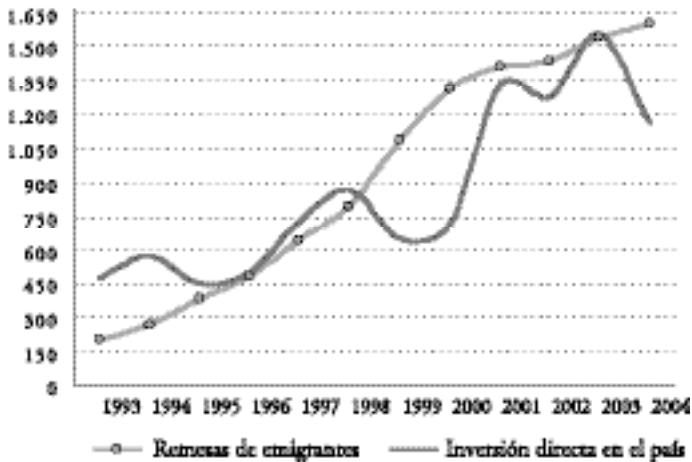
13 Es importante señalar que un elevado porcentaje de dicha inversión (se habla de un 40%) estuvo destinado a la importación de materiales de construcción.



No obstante, y pese a la magnitud alcanzada por la inversión extranjera, el aporte de la emigración, a través del flujo de remesas, aparece con un monto cuantitativamente superior. Adviértase que en el caso de la inversión extranjera, al igual que con las exportaciones, se presenta el problema de la inestabilidad. En efecto, la realidad evidencia la variabilidad de los flujos foráneos, que responden con inmediatez a los problemas internos.

Por otra parte, no hay que olvidar que la inversión extranjera va aparejada directamente con una variable de salida de divisas. Así, los pagos por utilidades a las inversiones del exterior se triplicaron en cuestión de una década, pasando de 93 millones en 1993 a más de 300 millones en 2002 y a 359 en el 2004. Como resultado, el ingreso de divisas por inversión foránea, neto de sus correspondientes utilidades, ha sido considerablemente menor que el flujo “bruto”, expuesto en el Gráfico 6. Esto coloca la contribución efectiva de la inversión foránea muy por debajo de las remesas.

**Gráfico 6**  
Ecuador: remesas versus inversión extranjera en millones de dólares, 1993 - 2004

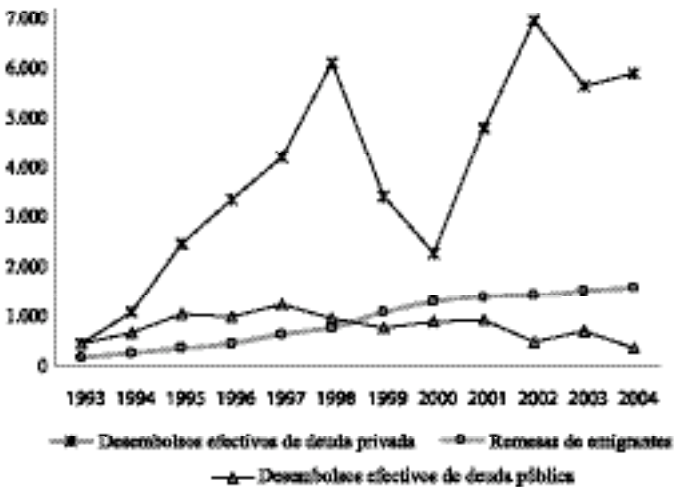


Fuente: Banco Central del Ecuador.

- Las remesas y la deuda externa

Es indiscutible que los desembolsos de deuda externa han conformado, en el último decenio, una fuente de ingreso de divisas al país frente a la cual aún las remesas palidecen. Desde luego, aquí conviene distinguir entre los desembolsos externos públicos y los privados. Al comparar las remesas con los desembolsos públicos, puede constatarse que aquellas han sido netamente superiores desde que estalló el reciente proceso emigratorio (ver Gráfico 7), periodo correspondiente a la etapa que se denominó como de aceleración del flujo de remesas.

Gráfico 7  
Ecuador: los desembolsos de deuda externa y las remesas en millones de dólares, 1993 - 2004



Fuente: Banco Central del Ecuador.

Con los desembolsos externos privados, la situación ha sido distinta: año a año, éstos han presentado cifras ampliamente mayores al flujo de remesas. Incluso durante la crisis de 1999, cuando Ecuador sufrió duras restricciones crediticias, se mantuvo la superioridad de los desembolsos privados frente a las remesas. Pero nuevamente, al incluir las variables de salida de recursos

correspondientes, esta realidad se modifica radicalmente. En este caso se utilizan dos rubros de compensación -tanto para los desembolsos públicos como para los privados- que son los pagos por amortizaciones del capital adeudado y los intereses de la deuda.

El resultado, para el caso del endeudamiento público, ha sido una salida neta de recursos que se mantuvo durante toda la década, intensificándose en los años de la dolarización. De su lado, el flujo neto de capitales proveniente del endeudamiento privado, se torna mucho más modesto, así como inestable, alternando cifras positivas (entrada neta de divisas) en algunos años, y negativas (salida neta de dólares) en otros, pasando a ser claramente inferior al monto de remesas en casi todo el periodo analizado.

Los flujos examinados hasta aquí -con una estructura más desglosada- conforman las cuentas fundamentales de la balanza de pagos<sup>11</sup>. Por supuesto, aunque las remesas constituyen un contingente de gran importancia, la agregación de los flujos netos negativos supera, por lo general, los ingresos por remesas, además de la inversión extranjera y otras contribuciones positivas. El resultado global de cada año (ver Gráfico 8) ha sido una salida neta de recursos (balanza de pagos negativa).

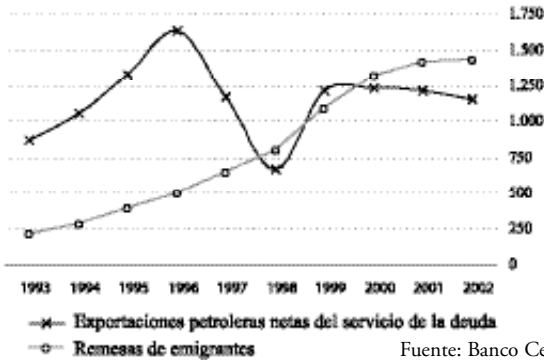


11 La nueva metodología de balanza de pagos (versión 5) incluye, además, la cuenta “Moneda y depósitos”, contabilizada en la cuenta financiera, que incluye por un lado, los billetes y monedas en circulación, y por otro, los depósitos transferibles y negociables en el exterior.

Recapitulando, al comparar las diversas fuentes de divisas no sujetas a reembolso (es decir exportaciones, servicios prestados, renta recibida y transferencias), se ha podido establecer que en los últimos años, el flujo de remesas tan sólo ha sido superado por las exportaciones petroleras, constituyéndose así en el segundo rubro generador de divisas para Ecuador. De igual manera, se logró evidenciar una característica fundamental del flujo de remesas que lo vuelve cualitativamente superior a las demás fuentes: su estabilidad en el tiempo. Asimismo, al equiparar el flujo de remesas con las fuentes de recursos sujetas a reembolso (desembolsos externos e inversión extranjera), se pudo apreciar que las remesas sólo son superadas por los desembolsos de la deuda externa privada, colocándose por encima de los desembolsos de deuda externa pública, así como de la inversión extranjera.

Se podría afirmar, entonces, que de entre las distintas fuentes de recursos de los que dispone el país, provenientes ya sea de flujos reales o financieros, las remesas de los emigrantes constituirían la tercera fuente más importante, luego de los desembolsos de deuda privada y las exportaciones petroleras. Sin embargo, se pudo demostrar que si se examina cada variable neta de su correspondiente flujo de salida de divisas, las remesas pasan a ser el principal rubro generador de recursos externos del país, pues las principales variables se tornan negativas, como son los casos del flujo neto de servicios, el endeudamiento público y, en años recientes, el flujo comercial neto<sup>12</sup>.

Gráfico 9  
¿Cuál es la primera fuente de recursos externos para la economía?

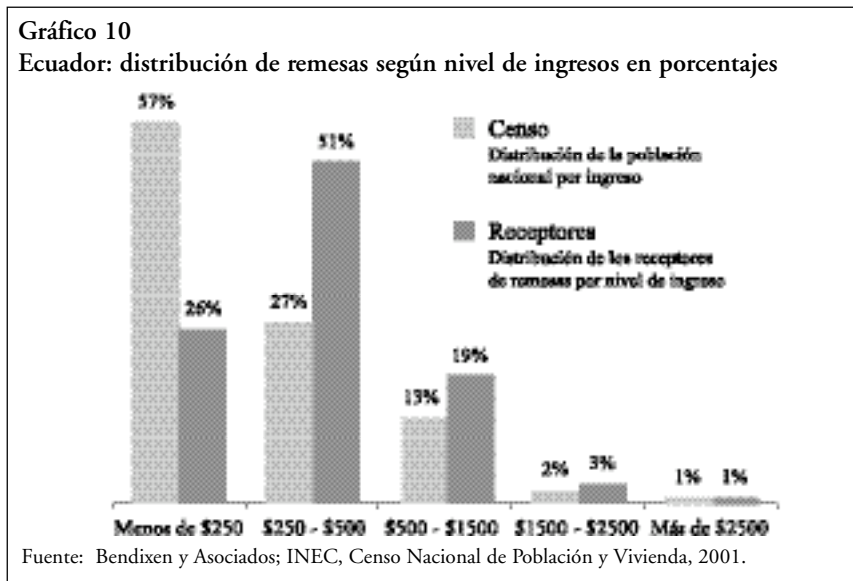


Fuente: Banco Central del Ecuador.

Además, una parte de las exportaciones petroleras no constituye un ingreso de recursos a la economía, a diferencia del grueso de las remesas. Así, si se parte de una comparación entre el monto de remesas y las exportaciones petroleras, desde la perspectiva del ingreso de recursos para la economía, se podría afirmar entonces, como se aprecia en el Gráfico 9, que la primera fuente externa de recursos para la economía no es el petróleo, sino las remesas de los emigrantes.

### Contribución de las remesas a la disminución de la pobreza

La relación entre disminución de pobreza y remesas no es automática. En el Gráfico 10 se puede observar que el grueso de los receptores de remesas (más del 50%), pertenece a sectores de ingreso medio, mientras que tan sólo el 26% de los receptores se ubica en estratos bajos. Esto indica que las remesas se orientan más a financiar el consumo de sectores medios que la subsisten-



12 El flujo comercial no petrolero ha registrado déficit cuantiosos en estos últimos años: 2000, -729 millones de dólares; 2001, - 1.953 millones; 2002, -2.069 millones; 2004, - 3.249 millones (Boletines mensuales Banco Central del Ecuador).

cia de los más pobres, lo cual concuerda con la hipótesis planteada: quienes emigran no son los más pobres sino los sectores medios empobrecidos, que aún tienen posibilidades de reunir el dinero que demanda la emigración.

De todas maneras, coincidiendo con el BID, “el arma más eficaz para combatir la pobreza en América Latina no proviene de los gobiernos ni de la ayuda externa, sino de las remesas de los emigrantes”. Para confirmar esta aseveración, basta volver la mirada hacia la relación entre remesas e inversiones sociales. El monto de remesas es ampliamente superior al gasto social, además de ser recibido en forma directa por los estratos medios y bajos.

Una primera forma general de observar la importancia de las remesas para las familias de menores ingresos sería comparándolas justamente con el nivel de ingreso y el costo de la canasta básica. Recuérdese que al examinar el beneficio familiar de la emigración se estableció que aunque existe la posibilidad de que se contraiga el ingreso familiar global, gracias a las remesas y a la reducción del tamaño familiar, el ingreso per cápita puede llegar a elevarse, lo cual puede resultar un beneficio económico positivo de la emigración.

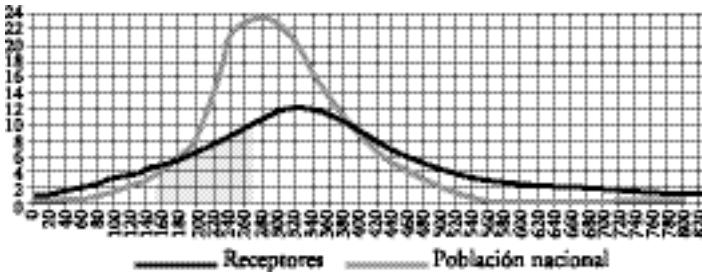
Considérese, como ejemplo, el ingreso mínimo mensual calculado por el INEC<sup>13</sup> a diciembre del 2002 para una familia promedio (221 dólares)<sup>14</sup>. Frente a un costo de la canasta familiar básica de 353 dólares, la familia podía comprar hasta el 63% de la canasta familiar. Ahora bien, considerando que el ingreso promedio mensual por remesas se estimó para ese año en 117 dólares (Bendixen & Associated, 2003), equivalente al 33% de la canasta, entonces, una familia receptora de remesas recibiría este valor adicional a sus ingresos, con lo cual elevaría su nivel de consumo casi hasta cubrir el costo de la canasta básica. Intuitivamente se trata de un cálculo atractivo, sin embargo, es parcialmente inexacto, pues está partiendo del ingreso promedio del país y sumando el ingreso por remesas, que no toda familia recibe. Es decir, estaría considerando tan sólo una parte de los efectos de la emigración: los de las remesas, más no los de la reducción del tamaño familiar. Habría, por lo tanto, una subestimación del efecto de la emigración en la pobreza.

Si se adecua el análisis a la economía de Quito, a finales del 2004, se tiene que el costo de la canasta familiar básica asciende a 392 dólares, pero el ingreso familiar mínimo mensual se mantendría en 253 dólares. ¿Cómo in-

13 Monto estimado para una familia de 4,2 miembros y 1,6 perceptores de salario básico.

14 Se mantienen los datos al 2002 para poder utilizar los ingresos calculados para ese año para informe del BID-FOMIN.

**Gráfico 11**  
**Ecuador: población nacional y receptores de remesas según nivel de ingreso (período de recuperación)**



Fuente: BID-FOMIN, INEC, Censo Nacional de Población 2001.  
 Elaboración: Susana López O.

fluyen las remesas en este caso? Ya que el costo de la canasta es mayor en Quito, una familia promedio sólo puede comprar el 65% de la canasta familiar básica. Ahora, el ingreso promedio mensual por remesas en Quito es de 215 dólares, equivalente al 55% de la canasta. Esto significa que gracias a las remesas, en promedio, los perceptores de remesas no sólo cubren el costo de la canasta familiar, sino que lo exceden en un 20%.

En el Gráfico 11 se puede apreciar una interesante comparación entre la distribución de la población y la de los receptores de remesas, ambos según nivel de ingreso. Como se puede observar, la gran mayoría de los receptores supera los 154 dólares de ingreso corriente, pero asimismo, más de la mitad rebasaría el límite de 271 dólares al 2002. Esto lleva de inmediato a algunas conclusiones relevantes. Primero, corrobora la idea de que en su mayoría no son los más pobres los que emigran, sino los sectores de ingreso medio-bajo y medio en adelante. Además, combinando los resultados del modelo planteado junto con los del cuadro, se puede concluir que la emigración permitiría salir de la pobreza a aquella porción de los receptores cuyo ingreso se encuentre entre los 154 y los 271 dólares (ver Gráfico 11), intervalo que contiene a más del 22% de los receptores. Esto se debe a que, de acuerdo con el modelo establecido, un ingreso menor a 154 dólares no sería suficiente para salir de la pobreza, mientras que uno mayor a 271 dólares supera por sí solo el nivel de pobreza, sin necesidad de remesas.

Ahora se conoce que alrededor de un 22% de los receptores habría logrado salir de la pobreza, y se sabe, además, que las remesas benefician al 24,2% de la población. Esto implicaría que la emigración habría permitido salir de la pobreza a más del 5% de la población nacional ( $22\% \times 24,2\% = 5,3\%$ ), entre el 2001 y el 2002. Tal resultado es fundamental para comprender la importancia socioeconómica de la emigración. Pero se trata de una afirmación bastante delicada, basada en estimaciones y promedios que pueden no siempre ser exactos (recuérdese la insuficiencia de la información disponible), así que surge una duda natural: ¿Qué tan veraz y confiable es dicha cifra?

En cuanto a la contribución de la emigración a la disminución de la pobreza, para predecir su tendencia, el análisis realizado al respecto debe ser relativizado. El concepto de referencia usado para medir la pobreza era el de pobreza según nivel de ingreso, en comparación con la canasta básica. Desde tal perspectiva, la contribución de las remesas viene a ser de tipo aritmético-contable: si la suma de remesas e ingreso corriente de una familia dada supera el costo de la canasta básica, entonces dicha familia estaría saliendo de la pobreza gracias a la emigración. Sin embargo, esta idea sobre la pobreza es, por así decirlo, bastante deficiente, pues existen definiciones mucho más completas y complejas, relacionadas con indicadores de desarrollo humano como la estructura de consumo, tipo de vivienda, acceso a servicios básicos, niveles de alfabetización, acceso a la educación, entre otros. En otras palabras, la reducción de la pobreza calculada con base en los ingresos, sería ficticia, hasta cierto punto, en la medida que indica quién sale de la línea de la pobreza, pero no dice nada sobre cómo mejoran (si lo hacen) los referidos indicadores de bienestar y necesidades insatisfechas. De todas maneras, las remesas marcan la diferencia entre la pobreza y un grado relativo de bienestar. Y por cierto, si bien superar los niveles de pobreza puede ser importante, esto no implica que estas personas consiguieran establecer una base que les permita ampliar sus capacidades para escapar definitivamente de la trampa de la pobreza. Así, las remesas vendrían a ser simplemente un complemento del ingreso familiar que permite elevar el consumo hasta cubrir la canasta básica.

La referida reducción de la pobreza, entonces, no sólo sería ficticia, sino también temporal, pues cualquier impacto negativo, como una caída en las exportaciones, en los precios del crudo o un repentino racionamiento de



créditos externos, podría desembocar en una nueva crisis de la economía. Esto significaría una nueva caída en los niveles de ingreso y empleo. En definitiva, las remesas son importantes pero no suficientes para mantener un nivel de ingreso superior a la línea de la pobreza, pues su papel es complementar el ingreso familiar, no suplirlo. Ante una nueva crisis y la consecuente caída de los ingresos de las familias, las remesas se volverían insuficientes para mantener los niveles de consumo, y las mejoras en el campo de la pobreza se desvanecerían.

La emigración atacó a la pobreza de manera directa así como indirecta. La forma directa se dio con la reducción del número de pobres por vía de mejoras en el ingreso, gracias a las remesas. La forma indirecta, en cambio, se originó mediante el mencionado estímulo de actividades comerciales y de servicios ligadas a la migración, así como al financiamiento -también por medio de remesas- de negocios y microempresas de los familiares de los emigrantes.

De todas formas, es lamentable que debido al esquema económico imperante, no se hubiera podido aprovechar de forma adecuada el multiplicador productivo de las remesas. El manejo económico “ortodoxo, conservador y prudente”, sustentado en una ideología liberalizadora y aperturista, no fue el mejor escenario para que las remesas, vía consumo, alentasen la producción nacional. Por el contrario, las remesas fueron un sostén de las importaciones, sobre todo de bienes de consumo. Lo que a su vez, no redundó en la generación de más y mejores empleos.

En cuanto a la pobreza y la indigencia en las tres principales ciudades del país, ésta habría alcanzado a más del 70% de la población a mediados del 2000, para caer luego a un 50% luego de 2002. En tales resultados, como se demostró, la emigración habría jugado un papel fundamental. Pero téngase en mente que se trata de los tres centros urbanos con mayor dinamismo económico del país, en donde se concentran el grueso de la emigración y las remesas. Es evidente que la progresión de la pobreza en el resto del país, y sobre todo en el área rural, no es tan alentadora.

Resulta interesante analizar de forma aislada el caso de Cuenca ya que es la ciudad con mayor historia migratoria y cuya economía ha recibido un gran impulso gracias a las remesas. Se puede observar que las mejoras sociales superan a las del promedio de las tres ciudades, la pobreza y la indigencia son menores. La caída de la pobreza a niveles inferiores a los de la pre-

crisis reafirma la hipótesis de la importancia de la emigración en la reducción de la pobreza.

Y si en Cuenca la pobreza y la indigencia bajaron a niveles inferiores a los registrados antes de la crisis, en Quito la situación apenas se habría estabilizado en los niveles previos a la gran contracción económica, mientras que en Guayaquil estos niveles se mantienen elevados.

Para confirmar aquella declaración del BID de año 2001, que decía que las remesas son el arma más eficaz para combatir la pobreza, basta mirar la relación de las remesas con las inversiones sociales, tal como aparece en el Cuadro 1. El monto de remesas es ampliamente superior a las inversiones sociales, además de que las remesas son recibidas en forma directa por los estratos medios y bajos. Por otro lado, hay que anotar que la salida masiva de compatriotas aliviana, de alguna manera, la demanda de servicios sociales.

<b>Cuadro 1</b>												
<b>Ecuador: remesas, inversiones sociales, servicio de la deuda externa</b>												
	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Remesas emigrantes	201	273	382	485	644	794	1.084	1.317	1.415	1.432	1.540	1.604
Inversión social	551	737	1.038	1.099	1.170	1.040	859	717	926	1.090	1.137	1.234
Servicio de la deuda	538	769	1.806	1.630	2.392	1.736	1.788	1.680	1.828	2.020	1.951	2.624
Egresos totales	2.178	2.883	4.308	4.451	5.290	4.385	3.960	4.035	5.489	5.506	6.188	6.835
* Inversión social incluye: educación, cultura, salud, desarrollo comunal, desarrollo agropecuario. Fuente: Banco Central del Ecuador												

Si bien las remesas de los emigrantes no van directamente al Estado, éste, indirectamente, dispone de mayor movilidad al disminuir las presiones sociales. O sea que al no tener que destinar más recursos para financiar las inversiones sociales -las cuales en gran medida se financian con “ayuda al desarrollo”, el Estado puede disponer de recursos para atender las demandas de los acreedores. Es decir, que las remesas le dan “algo de cuerda y movili-

dad” al Estado, permitiéndole mantener reducido el gasto social para poder financiar el servicio de la deuda o subsidiar la ineficiencia de la banca, según sea la prioridad del momento.

Las remesas superan también, y de largo, a la llamada “ayuda al desarrollo”, que en el año 2000 alcanzó los 602,9 millones de dólares en créditos reembolsables y 119,9 millones de dólares en créditos no reembolsables. Es curioso anotar, aunque sea para años diferentes, que el monto de la ayuda al desarrollo tiene un valor similar a las inversiones sociales, dicho de otra manera, Ecuador se endeuda en el exterior para financiar su inversión social.

Al integrar los análisis económicos precedentes sobre el aumento del consumismo y los efectos inflacionarios de las remesas, se puede ver que si bien las remesas incrementan el nivel de ingreso (y las posibilidades de consumo) de los receptores, sus efectos colaterales sobre la inflación y, por ende, sobre el costo de la canasta básica, contraen el poder adquisitivo del dinero (en este caso del dólar), perjudicando a aquellas familias que no perciben remesas y que, como se vio, pertenecen a los sectores más empobrecidos. El efecto neto de las remesas sobre la pobreza debe considerar tanto su influjo positivo sobre el consumo de los receptores, como el resultado perjudicial en el poder adquisitivo del ingreso del conjunto vía presión inflacionaria y distorsión de la estructura de precios.

Hasta aquí se ha podido verificar la importancia de las remesas para la economía, sobre todo, como factor dinamizador del consumo y como mecanismo para reducir la pobreza. Asimismo, el ingreso de divisas por concepto de remesas ha permitido contrarrestar la salida de dólares derivada del déficit comercial y del desequilibrio crónico en la balanza de servicios. Sin embargo, las remesas también llevan implícitos algunos problemas. El primero, y quizá el más grave, es la gestación de un nuevo tipo de dependencia externa, que se deriva de sustentar el consumo interno en una fuente externa de recursos.

Esto conlleva un grave peligro, pues las remesas han dejado de crecer a los ritmos anteriores, mientras que los flujos migratorios enfrentan cada vez mayores restricciones, lo que deja pocas perspectivas de un crecimiento de remesas a futuro. No debe olvidarse tampoco, que un número creciente de emigrantes está considerando la posibilidad de quedarse en España o en EE.UU, en lugar de regresar, y está dejando de enviar dinero, priorizando las inversiones allá mientras procesa la reunificación familiar.

Otro gran problema de las remesas es que estarían generando presiones inflacionarias, encareciendo las condiciones de vida de las regiones en donde se concentran estos recursos. Ya que las condiciones de vida y de producción son distintas en las diferentes regiones y ciudades del Ecuador, la inflación se presenta distinta en cada una, manifestándose entre otros factores, en los diferentes precios de la canasta básica. Así, la canasta básica familiar es más elevada en Cuenca, Loja y Quito que en el resto de ciudades del país; el promedio nacional a febrero del 2005, supera los 400 dólares. Esto refleja el mayor porcentaje de las remesas de los emigrantes, que históricamente se han concentrado en el austro.

A más del efecto inflacionario que el flujo de recursos generados en la emigración pueda tener, hay que considerar otro tipo de distorsiones, en la estructura de precios relativos, por ejemplo, que tiene una incidencia perniciosa a nivel de la valoración de los terrenos y propiedades rurales y urbanas.

### **Destino y uso de las remesas**

De acuerdo con el informe del BID-FOMIN, elaborado por Bendixen & Associates (2003), la mayoría de los receptores (61%) utiliza las remesas para gastos de primera necesidad de la familia como alimentación, alquiler, electricidad, agua, teléfono, transporte, ropa y medicinas. Un 17% las destina a lujos y un 22% a inversiones: 4% a compra de propiedades, 2% a educación, 8% al ahorro, y 8% las invierte en negocios.

Esos recursos dieron oxígeno a la economía, en especial a las provincias meridionales de la Sierra, como Azuay, Cañar y Loja, donde 6 de cada 10 habitantes tienen familiares viviendo en el exterior. A esa zona fueron unos 650 millones de dólares de los más de 1.300 millones ingresados en 2000. Según algunas estimaciones en 2000 a Azuay, Cañar y Loja ingresó más del 55% del total enviado de remesas, seguido de las provincias de Guayas con un 10%, Manabí y Pichincha, con un 5% cada una.

El impulso que dan las remesas al consumo es esencial, ya que estimulan la creación productiva, al incentivar la demanda efectiva, sobre todo de los sectores de ingresos medios empobrecidos. Recuérdese que en el 2000, las remesas alcanzaron el 16% del nivel de consumo de los hogares y en el 2001, el 11%, convirtiéndose en un elemento esencial en el control de la

crisis y la recuperación económica. Sin embargo, el elevado peso del consumo en el uso de las remesas implica, paralelamente, niveles reducidos de inversión. Esto indica que buena parte de los receptores estaría “desperdiciando” la oportunidad que brinda el flujo de remesas para la creación de fuentes futuras de ingresos.

Esta situación se explica por las condiciones propias de una economía abierta y dolarizada, en donde no existe un marco adecuado para alentar las inversiones productivas. Téngase presente que el repunte económico del año 2004, que registró un crecimiento del PIB de 6,9%, se debió a una extraordinaria y coyuntural recuperación de la actividad petrolera privada que superó el 30%, mientras que los sectores en donde se genera la mitad del empleo, como son la industria, la agricultura y el comercio crecieron apenas en 1,9%.

En otros casos, la baja inversión se explicaría también porque los receptores tienen otras prioridades. Un fuerte limitante para la inversión, por ejemplo, es el peso del pago de deudas en el uso de las remesas. En efecto, según FLACSO, 10% de los receptores en Quito, Guayaquil y Cuenca destinan las remesas hacia ese fin. Sin embargo, este porcentaje puede ser aún mayor. De acuerdo con investigaciones realizadas en Quito y en varios cantones rurales de Loja, zonas fuertemente tocadas por la emigración, por lo menos el 20% de los receptores destina las remesas al pago de la deuda contraída, lo que restringe aún más el monto susceptible de ser invertido.

También se debería considerar que después, cuando la persona se ha estabilizado en el exterior o cuando regresa, destina sus recursos a la apertura de actividades vinculadas al sector servicios o de transporte (taxis, por ejemplo). En efecto, en el 2000, las remesas alcanzaron el 16% del nivel de consumo de los hogares y en el 2001, el 11%. Tales cifras permiten comprender que, gracias a las remesas, se ha reactivado el nivel de consumo, principal componente del PIB, lo que alentó las importaciones y no necesariamente la producción nacional. Este aporte de las remesas se expresa, entonces, en el crecimiento de los sectores comercial y de la construcción.

## Una conclusión básica

En síntesis, las remesas son fundamentales para sostener la economía ecuatoriana, particularmente para financiar la dolarización. Sirven también para reducir los índices de pobreza, pero sin constituirse necesariamente una herramienta para potenciar el desarrollo, particularmente por la ausencia de un entorno macroeconómico que apueste por la producción y el empleo. Si bien amplios segmentos de la población se benefician de las remesas, de ellas lucran indirectamente diversos grupos acomodados de la población, los importadores de bienes de consumo, por ejemplo, así como empresas legales o ilegales<sup>15</sup> que obtienen enormes utilidades al realizar las transferencias<sup>16</sup>. Por otro lado, si bien las remesas de los emigrantes no van directamente al Estado, éste, indirectamente, dispone de mayor movilidad al disminuir las presiones sociales. O sea que al no tener que destinar más recursos para financiar las inversiones sociales -las cuales en gran medida se financian con “ayuda al desarrollo”-, puede disponer de recursos para atender las demandas de los acreedores de la deuda pública, particularmente externa.

## Bibliografía

- Acosta, A., S. López Olivares, y D. Villamar (2004). “Ecuador frente a una estampida emigratoria - Oportunidades y amenazas económicas”. En: F. Hidalgo, ed., *Migraciones- Un juego con cartas marcadas*. Quito, Abya-Yala y Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.
- Banco Central del Ecuador (2000-2004). *Boletines estadísticos mensuales*. \_\_\_\_\_ (2001). “Las remesas de los emigrantes ecuatorianos”. *Cuaderno de Trabajo*, N° 130. Quito, Dirección General de Estudios.
- Banco Mundial (2003). *Worker's Remittances: An Important and Stable*

15 También hay que tener presente que parte significativa de los recursos enviados termina en manos de los prestamistas ilegales (*chulqueros*) y “coyotes” que financiaron la emigración o también en manos de las empresas que han asumido el negocio de las transferencias. Así, en la ciudad de Loja, el 21% de los receptores utilizan las remesas para pagar la deuda que adquirieron para viajar; en la ciudad de Quito, la situación es similar, el 20% de los receptores utilizan las remesas para este fin.

16 Las estimaciones de los costos que estas transferencias representan, para el caso de las remesas desde España, han fluctuado entre 14,4% y un 3,7%; para el caso de EE.UU se ha estimado que las comisiones fluctuarían entre el 10% y el 30%.

- Source of External Development Finance*. Washington, Global Development Finance.
- Bendixen & Associates (2003). "Receptores de remesas en Ecuador - Una investigación del mercado". Quito, Investigación para el Fondo Multilateral de Inversiones -FOMIN- del Banco Interamericano de Desarrollo -BID-, Pew Hispanic Center -PHC-.
- BID-FOMIN (2002). *Las remesas de emigrantes entre España y Latinoamérica*. Washington D.C., BID.
- BID-FOMIN (2003). *Las remesas en América Latina*. Washington D.C., BID.
- Gómez, E. C. (1998). "La inmigración ecuatoriana en la Comunidad de Madrid". Ofrim.
- Hernández, D. (2002): "Más que un puñado de dólares - Las remesas de residentes en EE.UU: un fenómeno económico y sociocultural". *Revista Desarrollo y Cooperación*. Bonn, 2/2002.
- ILDIS (2001-2005). *Análisis de Coyuntura Económica*. Quito.
- López Olivares, Susana y David Villamar (2003). "El proceso emigratorio en el sector rural de la provincia de Loja". *Cartilla sobre Migración*, N° 5, noviembre. Plan Migración, Comunicación y Desarrollo. Quito, Cáritas-España, Conferencia Episcopal Ecuatoriana, ALER, FEPP, ILDIS-FES.
- \_\_\_\_\_ (2003). "Impacto de la emigración en el Sur de Quito". Seminario Internacional "Migración: Una realidad con futuro". Quito, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, noviembre.
- \_\_\_\_\_ y A. Acosta (2003). "Causas del reciente proceso migratorio ecuatoriano". *Cartilla sobre Migración*, N° 3. Quito, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.
- Villamar, D. y A. Acosta, (2002). "Las remesas de los emigrantes ecuatorianos y sus efectos en la economía ecuatoriana". *Cartilla sobre Migración*, N° 1. Quito, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.
- Villamar, D. y S. López Olivares, (2003). "El proceso emigratorio en el sector rural de la provincia de Loja". *Cartilla sobre Migración*, N° 5, noviembre. Quito, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo,
- Villamar, D. (2002). "El trabajo doméstico en la migración". *Cartilla sobre Migración*, N° 2. Quito, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo,.
- \_\_\_\_\_ (2003). "Verdades y medias verdades de la migración". *Cartilla so -*

*bre Migración*, N° 4, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo,  
\_\_\_\_\_ (2004a). “Características y diferencias clave entre las primeras migraciones y la reciente ola migratoria“. *Cartilla sobre Migración*, N° 10. Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.